

LOS ASES DEL TOREO

POR

UNO AL SESGO



RODOLFO
GAONA

EDICIONES ALFA
M A D R I D

30 CTS.



LOS ASES DEL TOREO

FOR ABBE BEE FOREST

A handwritten mark or signature consisting of a loop at the top, followed by a vertical line that curves slightly to the right at the bottom.

UNO AL SESGO

LOS ASES DEL TOREO

ESTUDIO CRÍTICO BIOGRÁFICO
DE LOS PRINCIPALES DIESTROS
:: DE LA ACTUALIDAD ::



EDICIONES ALFA
MADRID-BARCELONA

RODOLFO GAONA Y JIMENEZ

A Maximiliano Clavo, «Corinto y Oro», muy afectuosamente.

EL AUTOR

I

Poco después de marcharse Rodolfo Gaona a su patria, a fin de la temporada de 1920, se publicaron en ciertos periódicos taurómacos estas dos cartas:

“Méjico, 10 de enero de 1921.

Señor don Manuel Rodríguez Vázquez. Madrid.

Mi único y querido amigo del alma: Salud te desea para ti y los tuyos quien salud tiene. Feliz año y buenas Pascuas. Tú sabes que para tí siempre fui “lachó” de veras; calcula, amigo Manuel, lo que pasará por mí en la seguridad de que voy a causarte perjuicio y disgusto. Perdóname y sigue amigo.

Ya estoy en mi Méjico; aquí, bueno o malo, me quieren, toreo mucho y gano muchísimos “jayeres”. Esto está muy bueno y tranquilo, hay mucho dinero y yo tengo que aprovechar, pues hay familia que sostener y los pleitos me han dejado casi a oscuras de “luz”. No me contrates nada para España, pues no voy. Este año aquí torearé, lo menos hasta junio, casi

todos los días. Mándame los encargos que aparte te enumero. Tú sabes que te quise traer a Méjico, en compañía de tu hijo y señora, y tú no quisiste abandonar a nuestra madre España; si alguna vez piensas lo contrario, ponte en camino. Aquí encontrarás un hermano "lacho" siempre; no te digo más.

Cobra en Casa de Calamarte ese pequeño obsequio de cheque de cinco mil "pelañís" para tu "chamaco" Antoñito, y con que le inculques algún afecto hacia Méjico se creará pagado espléndidamente tu amigo verdad, *Rodolfo Gaona*."

La otra carta es de un amigo de Rodolfo y también dirigida al apoderado de éste. De ella son los siguientes párrafos:

"San Sebastián, 2 noviembre 1920.

Amigo Manuel: Estuve con Rodolfo a su paso por ésta, camino de París. Vino a despedirse de algunos amigos y dar un adiós a estas playas, a la plaza de sus triunfos mayores, y con el propósito decidido de dormir en esta capital su última noche de España, pues quería (por tener ese capricho) salir de día al atravesar la frontera. Yo le acompañé hasta Burdeos; estaba muy contento y continuamente jugaba con su hijo en el tren.

Al llegar a la frontera, asomó a su hijo a la ventanilla del tren, y le dijo estas palabras: "Rodolfito, di adiós a nuestra madre España." Y el chiquillo extendió la mano y la cerraba y abría con infantil alegría.

Rodolfo también se descubrió y tristemente saludó y fuertemente dijo estas palabras, que traslado a usted, amigo Manuel, porque me parecen sentenciosas:

"¡Adiós, hermosa tierra! ¡Qué mal he sido comprendido en ella! ¡Adiós, quizá para siempre!"

... ..
 ¿Es que sabe usted, amigo Manuel, que Rodolfo no volverá a España?

A mí me pareció que marchaba amargado y que no pensaba volver. El me dijo que vendría en marzo;

pero dígame si es cierto o no, pues seguramente usted sabrá algo de la verdad. Sabe usted que le aprecia de veras su amigo, *Manuel*."

Dos cosas parecen descubrirse en una y otra epístola: que Gaona se marchaba amargado y que su intención era no volver, como torero al menos.

Ha pasado más de un año desde entonces, y en ese tiempo es posible que su pensamiento haya variado, y no falta quien asegura que en la presente temporada de 1922, Rodolfo volverá a actuar en las plazas españolas.

El sabrá lo que le conviene.

Lo que yo he querido al reproducir los dos documentos que anteceden, es sencillamente dar una idea al lector del estado del ánimo del excelente espada mexicano al emprender la retirada hacia su tierra, y luego decir lo que yo opino respecto a las quejas que exterioriza.

Hace algunos meses, al ocuparme en esta galería biográfica de Luis Freg, me creí obligado a rebatir ciertos dichos, en primer lugar por que son a todas luces inexactos, en segundo porque no oponiéndose a su circulación y propaganda se contribuye a fomentar una estúpida leyenda perjudicial a nuestro pueblo, indudablemente uno de los más aquiescentes y menos patrióteros cuando de artistas extraños se trata.

Dije entonces, y siento tener que citarme ahora, pero no creo que el lector lo tome a mal, lo que se va a ver a continuación:

"Desde luego, me parece un poco fuera de lugar y hasta un tanto vituperable en labios o plumas españoles el argumento de que Luis ha encontrado muchos tropiezos en su camino por no ser español.

En justicia no se puede decir eso ni de este torero ni de ningún otro sea americano, que para la inmensa mayoría de los españoles es como si fuera de casa, ¡y ojalá en América se nos concediese la reciprocidad!, como si es francés o turco, porque muy pocas

veces tienen en cuenta los públicos la nación de los que se arriman para aplaudirles o de los que huyen para silbarles.

Ahora mismo el caso de Rodolfo Gaona, ha vuelto a suscitar este ya viejo debate en el que no está la justicia y la equidad del lado que muchos pretenden.

El caso de Gaona es el de otros veinticinco, de Sevilla unos, de Córdoba otros, y tal vez varios de Madrid, Bilbao y Valencia, que hicieron concebir esperanzas al aficionado por lo que apuntaban, que por algunas tardes de fortuna y decisión fueron proclamados "ases", y que por volvéseles de espalda la fortuna y acabárseles la decisión han sido arrinconados como trastos inútiles, pues en esto del toreo "obras son amores y no buenas razones", y aquellos artistas que se figuren acreedores a la indulgencia del público por lo que le han divertido, recuerden que el ídolo de la afición madrileña durante veinticinco años, el que había puesto al rojo el entusiasmo de las gentes una tarde y otra, Rafael Molina y Sánchez "Lagartijo", que no era de México, que era de Córdoba, salió entre guardias civiles el día en que, ya un anciano, se despedía de ese público que tan suyo era, y todo porque las entradas eran caras y el maestro no estuvo bien.

No, Rodolfo Gaona, como torero ha sido tratado en España como si fuera de casa, y no culpe a nadie sino a sí mismo de su fracaso, pues públicos hay que habiéndole visto torear veinte veces, y ahí está el de Barcelona que no me dejará mentir, sólo en un toro, de Salas por cierto, puede recordar al famoso torero.

Y eso explica que siendo la ciudad condal al decir de Nuestro Señor Don Quijote, "albergue de los extranjeros" y por lo que se refiere a los toreros no puede ser más cierto el elogio, Gaona, siendo el mejor de todos los que de fuera han venido, tenga muy poco cartel en Barcelona.

¿Quién ha de negarle al torero de León de las Al-

damas, todas sus grandes cualidades, con el "cierto no sé qué" por aditamento, para haber sido un niño mimado de la afición española?

¿Pero quién se atreverá a negar también, que, aparte de lo que a la Naturaleza le plugo concederle, el torero de León de las Aldamas ha puesto muy poco de su parte para mantenerse en el puesto que aquellas condiciones le hicieron escalar?

No es ingratitud, no es incomprensión, castigar con la indiferencia a quien nada hace para merecer la estimación.

Y hago en esto hincapié, porque es una postura cómoda, aunque falsa, la de considerarse pospuestos por cuestiones de nacionalidad cuando los hechos demuestran que esas posposiciones coinciden con períodos de apatía, dejadez, torpeza, falta de arte, con deficiencias en una palabra, y que desaparecen tan pronto como el diestro demuestra aunque sólo sea buen deseo.

Aquí donde un Miguel Gallardo ha ido de triunfo en triunfo hasta acabarse materialmente en espantoso ridículo, y un "Arequipeño" ha conseguido la alternativa, no se nos puede acusar de exigentes con los toreros americanos que gozan de todo el favor que la hospitalidad reclama y de mayor benevolencia que los artistas nacionales.

Nadie en España le ha regateado méritos a Gaona, y si todo el renombre de que goza, y todos los prestigios artísticos que se le reconocen, en España los ha conseguido ¿de quién, sino de él, es la culpa, si no ha sabido mantenerse en el puesto que escaló?

En la vida torera de Rodolfo hay un error inicial, y ese es el causante de su actual situación.

Rodolfo le dió más importancia de la que tienen a elementos que son útiles ciertamente como complementarios de lo esencial, que es lo que se le hace al toro.

Ese es el conejo del estofado, el hacerle muchas

cosas y muy bien hechas al toro, y todo lo demás son adobos.

El diestro mexicano fió demasiado en los adobos, y quiso hacer muchas veces el estofado de conejo sin conejo, y, acabó la parroquia por descubrir el fraude, que a él le perdonó menos porque sabía la clase de animalitos de ese especie que le quedaban de reserva.

En cuanto a lo que a su vida privada se refiere, yo creo que como somos simpáticos o antipáticos, felices o infelices, por causas que obran a espaldas nuestras, nadie es responsable de su propia desventura, pero tampoco es lícito achacarla a quien ninguna obligación tiene de evitarla.

Y desde luego se puede afirmar que en la mayoría de los públicos poco han influido sus venturas y desventuras íntimas, por lo que sacarlas a colación y mezclarlas con su labor toreril no viene al caso.

La vida privada del artista, por interesante, curiosa y edificante que sea, no puede ser materia de examen.

No entro, pues, en ella.

No son estas páginas anecdóticas; las intimidades del artista no me pertenecen; no tiene jurisdicción mi pluma más allá del circo para juzgar al torero y como terreno vedado abandono el que apenas si he pisado.

Y volviendo al que me compete, hasta llegaré a conceder que la inquina de uno o de varios le haya perseguido, que a su fracaso hayan contribuido propagandas interesadas en acentuarlo; mas convengamos que el fracaso ha existido y que no soy yo de los que menos lo deploran, pues partidario del toreo elegante, airoso, artístico, creo que al desaparecer Gaona, si definitivamente desaparece, se va uno de los que más condiciones han demostrado para cultivarlo.

Lo deploro, pero no puedo eximir de responsabilidad al artista.

Nada, pues, de leyendas; pongamos cada cosa en su lugar..."

No tengo nada que modificar a lo expuesto; pero si algo que añadir, o para hablar con más propiedad algo que declarar.

Gaona que es un torero elegante, airoso, con personalidad, que sabe torear muy bien, y que por todas esas notables cualidades, mereció desde su presentación en España la estimación de la mayoría de los aficionados que en él saludaron una futura gloria de la tauromaquia ¿cuántas veces ha correspondido a las esperanzas y augurios de esos aficionados? ¿cuántas los ha defraudado?

Haga el balance el torero mismo, háganlo los que lo suponen perseguido por la inquina popular, y a los resultados me atengo.

De Gaona pueden señalarse una docena de triunfos rotundos, varias docenas de tardes buenas, bastantes más en que no ha pasado de regular, y muchas en que no ha hecho nada.

Pues bien, cuando un artista alcanza las sumidades de la perfección, no una, sino varias veces, y exalta a los públicos con su arte, y lejos de mantenerse en aquellas alturas se abisma hasta casi no dar señales de vida, ¿porqué no reconocer que el desvío de las gentes, hasta de sus mismos partidarios, no tiene más origen que su propia actuación?

Los públicos, como pagan todas las tardes, exigen que el diestro esté siempre a la altura de su fama, ya que en relación a esa fama se halla el desembolso que ha de hacer para ver el espectáculo. Pedir que conserve la gratitud respetuosa por lo que en otras ocasiones se le ha dado, será aproximadamente un absurdo de la cuantía del que pudiese cometer el sastre que porque nos ha acertado tres trajes, se lamentara de nuestras protestas al estropear el cuarto.

Pues bien, eso es lo que le ha ocurrido a Gaona en España y no otra cosa. Convencido todo el mundo de que se trata de un verdadero "as", de la tauromaquia, se ha enfurruñado con él cuando se ha encontrado en presencia de un siete o una sota, que ha sido, por desgracia, lo más frecuente; se ha llamado a engaño, como era natural, y Rodolfo, en vez de mirar frente a frente su situación y reaccionar a tiempo, por sugerencias extrañas o por que es más cómodo achacar las culpas a otros, que confesar las nuestras, pensó en malquerencias a su persona, cuando era al torero al que se recriminaba.

Esta superposición dió por resultado, eso que es indudable, que Rodolfo se descorazonase, perdiese, quizás, la fé en sí mismo, se sintiese cohibido, desganado, aumentando con ello su divorcio con el público.

No he de negar que interesadas campañas hayan perjudicado al diestro en el concepto de una determinada parte de la afición; ¿pero es qué, acaso, no se ha combatido, y se combate, con todo género de armas, aun las más vituperables a toreros españoles?

Desgraciadamente el mal es antiguo ya, y los que esas armas esgrimen, créame Gaona, lo que menos tienen en cuenta es la nacionalidad del atacado.

No; en España Rodolfo ha sido apreciado en todo lo que vale; aquí se le ha ensalzado y hecho figura, sin regatearle méritos ni ponerle obstáculos y si él...

Pero no he de insistir sobre ese punto.

En estos días ha publicado don Wenceslao Blasco, en *A. B. C.* una crónica de México en la que se leen párrafos como este:

"No llevan los porristas porras, no; en su lugar gritan, vociferan, manotean y lanzan injurias. ¿Contra quién...? ¿Contra los toreros malos o sin vergüenza que no cumplen con su deber...? No, señor; nada de eso, sino contra los lidiadores hispanos, que, como Belmonte y Sánchez Mejías, han venido a Méjico a colocar la afición a gran altura, a enseñar muchas co-

sas que se ignoran y, sobre todo, a cumplir con una buena voluntad inmensa y con unos deseos intensísimos de que el público que paga, y mucho, goce con el espectáculo taurino.

¡Y qué nota tan desagradable dan estos infelices espectadores, que, ciegos por la pasión y entendiendo la patriotería con las extremidades inferiores, empiezan a escandalizar antes de que el torero español haga nada, antes de que extienda su capote delante de la fiera... En el amplio coso taurino, resplandeciente de luz hermosa y bajo un cielo de raso azul; con todas las localidades llenas, con un mujeriego ostentando la belleza mejicana en sus ojos de abismo y en sus cuerpos esbeltos; rebosando el placer y la alegría en toda su extensión, ¡qué nota tan desagradable, qué lástima, repito, que de allá, del tendido de sol, salgan improprios y denuestos contra el arte soberano de Belmonte, que, al luchar con el toro, recuerda los grupos artísticos de bronce inmortales, por la apostura y la arrogancia; y contra el valor, la donosura de Ignacio Sánchez Mejías, que nos ha traído en su capote los hechizos todos de la florida Sevilla...!

Bueno muy bueno que se encomie y se ovacione a Rodolfo Gaona por su maestría, por su elegancia, por su dominio sobre la fiera, por cuanto sabe y hace. Bueno, muy bueno, que se batan palmas por Luis Freg, valiente y pundonoroso; y hasta bueno, muy bueno, que Silveti escuche muestras de aprobación por sus valentías y arrestos de mejicano sin miedo. Pero hay que protestar contra ese prejuicio que se enseñoorea de unos cuantos espectadores, que, por haber pagado sus tres pesos 50 centavos, se creen con derecho a salirse de los límites que la buena crianza marca hasta en los cosos taurinos a las personas que por decentes se tengan. ¿En que se cree esa turba de ignaros que por sus silbidos se quita un solo adarme de fama a toreros cuya nombradía y méritos están consagrados en España, cuna del toreo y centro de la

verdadera, de la inteligente *afición*...? Intento necio e insensato. Y conste que si escribo estas líneas es, en primer lugar, porque me sublevan todas las injusticias, y en segundo término, porque diarios tan sensatos como *Excelsior* y *El Universal* han publicado sensudos artículos condenando esa *porra*; y, en fin, para que se conozca en España cómo se comportan por acá ciertos espectadores, y para que se vea lo que cuesta ganar esos dorados y grandes aztecas mejicanos, que a más de cuatro toreros puede que quiten el sueño.

Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Megías pensaron un momento en rescindir sus contratos; pero no creo que lleguen a ese extremo, tanto más cuanto que la inmensa multitud que acude a la plaza los aplaude constantemente, los tiene en alta estima, aprecia sus notables cualidades toreras, y de esta suerte compensa con creces los desahogos de los *otros*, por fortuna en escasa minoría, que no parece sino que, ahitos de pulque, no ven lo que en el rudo pasa, o que si lo ven, no lo entienden, que es el concepto más piadoso que de ellos puede tenerse.

"WENCESLAO BLASCO."

¿Recuerda Gaona, recuerda algún torero mexicano, que algo parecido a eso haya ocurrido alguna vez en España?

Pues mediten, hagan examen de conciencia y quede la *afición* española, y no sólo la *afición*, el público español, en el lugar que le corresponde.

Entre tanto, empiezo la biografía de Gaona.

II

Rodolfo Gaona, nació en León de las Aldamas, Estado de Guanajuato, en la República de México el 22 de enero de 1888, y fueron sus padres Roberto Gaona y Regina Jimenez.

Hasta los dieciséis años la historia de Rodolfo no

tiene importancia para el aficionado, pues lo mismo da que fuese en su niñez aplicado estudiante que travieso golfillo; pongamos que de todo hubiese y lleguemos al momento en que Saturnino Frutos, *Ojitos*, antiguo banderillero de Angel Pastor, y que también había toreado a las órdenes de Salvador Sánchez, *Frascuelo*, abrió una escuela de tauromaquia en el mentado León de las Aldamas.

Esó debía ocurrir a fines de 1904 o principios de 1905.

Entre los numerosos discípulos que la Academia de *Ojitos* reclutó, Gaona desde los primeros momentos fué el más aventajado, y por lo tanto el predilecto del maestro que en él reconoció aptitudes excepcionales para triunfar en el difícil ejercicio a que se destinaba.

Hecho el aprendizaje con aprovechamiento, consideró Saturnino que se encontraba Rodolfo en condiciones de presentarse ante el público de la capital del Estado de Guanajuato, y con efecto el 1.º de octubre de 1905, se organizó una corrida en la plaza de León, en la que la cuadrilla formada por los alumnos de la escuela, y compuesta de cuatro picadores, seis banderilleros y tres matadores, dió el primer paso en su vida torera.

Los matadores eran Rodolfo Gaona, Samuel Solís y Pascual Bueno, y entre los banderilleros figuraba un muchacho español, el único, llamado Antonio Conde.

A contar de esa fecha y hasta 1908 que vino a España, Rodolfo toreó en las plazas de México 122 corridas, estoqueando en ellas 296 novillos y toros, pues en varias de esas corridas toreó con matadores de alternativa como *Minuto*, *Pepete III*, *Moreno de Alcalá*, *Valenciano*, y algún otro, en general despachando los dos últimos toros, por lo que se refiere a la capital, pues sólo se de una corrida en la que alternara con *Minuto* y Vicente Segura, el 9 de febrero de 1908, y por cierto con extraordinario éxito; pero como en esta fiesta no hubo cesión de trastos, es de suponer que antes había sido ya revalidado como matador de

toros, probablemente en la plaza de alguno de los Estados.

En marzo de ese mismo año de 1908, llegó a Madrid Rodolfo acompañado de su maestro y mentor *Ojitos*, que organizó una encerrona en la placita de Puerta de Hierro para que los aficionados y críticos tauromacos pudiesen juzgar al novel diestro mexicano, que en esa fiesta mató dos novillos, mereciendo la aprobación de cuantos presenciaron sus faenas.

Tuvo lugar esta encerrona el día 1 de abril, y sin más exámenes ni probaturas el 31 de mayo, Manuel Lara, *Jerezano*, le dio la alternativa en la plaza de Tetuán de las Victorias, cediéndole un toro de don Basilio Peñalver, berrendo en negro, y de nombre *Rabanero*.

Esa corrida y otra que toreó en la misma plaza con muy buen éxito, decidieron a la empresa de la de Madrid a confirmarle la alternativa, y el 5 de julio, Juan Sal, *Saleri*, actuó de padrino en la ceremonia, en una corrida extraordinaria, con toros de don Juan González Nandín, de los que el primero que mató Rodolfo tenía por nombre *Gordito* y era cárdeno.

Con *Saleri* y Gaona alternó Tomás Alarcón, *Mazan-tinito*.

Estuvo el mexicano muy bien en sus dos toros y confirmó el cartel que en las anteriores presentaciones había conquistado, hasta el extremo de acompañarle el público con sus aplausos a la salida de la plaza.

Este éxito le valió torear la corrida de la Prensa de ese año, con *Bombita* y *Machaquito*, que con esa corrida (15 de julio) estrenaron la plaza de Vista Alegre (Carabanchel).

Su fama se extendió por toda España, pero no toreó en provincias, pues marchó a México poco después.

Desde su alternativa ha toreado en España, Portugal y Francia:

<u>Años</u>	<u>Corridas</u>	<u>Toros estoqueados</u>
1908	6	16
1909	32	76
1910	34	76
1911	48	112
1912	62	146
1913	44	84
1914	49	113
1915	35	74
1916	54	139
1917	54	120
1918	60	122
1919	26	49
1920	18	39
<i>Totales</i>	532	1.196

Estas son las cifras que arroja la estadística, en la que no va incluido México, donde ha toreado la mayor parte de los inviernos de esos años y desde 1920 hasta el actual los veranos también.

Sabemos, pues, lo que ha toreado, pero no como ha toreado en esas doce temporadas, y como no habría espacio ni humor para seguirle paso a paso, continuaré valiéndome de los anuarios taurómacos para dar la impresión de conjunto que su labor produjo, cada año a los diversos compiladores de los hechos salientes.

Serrano García Vao, *Dulzuras*, habló así de Gaona: "Toros y toreros en 1908":

...“El público vio en él algo extraordinario y su trabajo en conjunto hizo concebir grandes esperanzas. Al torear de capa se colocaba quizás más cerca de lo debido y no dejaba ocasión de apreciar si cargaba bien las suertes y se despegaba con esto los toros. En lo que gustó extraordinariamente fué en el toreo de muleta, pues con la planta clavada en el suelo y el cuerpo erguido estiraba o levantaba los brazos según era

de necesidad y muchas veces en las que se creía que la cogda era inevitable, se despegaba los toros con una facilidad incomprensible y las llevaba por terreno que no parecía posible que pasaran”.

“Necesita poner un poco más de calor en todo lo que haga y no aparecer displicente, como creo haberle observado en las corridas que le he visto torear.

En los quites está muy flojo, y ha de aprender mucho y llegar más si quiere ser aplaudido”.

Del mismo en “Toros y toreros en 1909”:

“Gaona, juzgando sin la pasión de los indios paisanos suyos y sin el odio que cierta parte del público de su patria siente hacia él, es un muchacho muy joven, al que le falta de valentía lo que le sobra de intuición artística, de tipo y de facultades para ser un torero excelente.

“Toros y toreros en 1910”:

“... hay que insistir en que si fuera tan valiente como buen torero, se habría colocado ya en calidad de fenómeno, con absoluto derecho a ocupar uno de los primeros lugares.

Con el capote no tiene rival posible... La muleta, la maneja más que con arte puro, con absoluta tranquilidad... con el estoque se coloca en buen terreno y no desconoce el modo de matar; pero no le sobra la valentía...”

“Toros y toreros en 1911”:

“En el año 1911 ha matado muy bien algunos toros, y si bien es verdad que en algunas corridas ha persistido su flaco, en otras, muchas más en proporción, que en años anteriores, ha ganado ovaciones con el estoque, cosa que hasta ahora no había conseguido casi nunca.

En lo demás hace lo que otro haga que sepa hacer las cosas bien.”

“Toros y toreros en 1912”:

“El 1912 era el decisivo y en lugar de serle favora-

ble le ha sido adverso, pues que, por causas que él sabrá mejor que nadie, ha tenido una temporada en la que ha estado apático, como disgustado y sin deseo de otra cosa que de salir del paso.”

“Toros y toreros en 1913”:

“En Madrid le hemos visto este año nueve corridas y no siempre con buen ganado, y hay que afirmar que ha estoqueado a la perfección y con gran valentía, ha toreado de capa y muleta como el que mejor, y deja, para que quede archivado uno de los mejores pares al quiebro que recordamos haber visto.

Por plazas de fuera de la Corte también ha realizado hermosas faenas y ha conseguido ruidosas ovaciones y con algunas tardes malas, que también ha tenido, ha hecho en general una campaña buena...”

Muerto Dulzuras, son *Recortes* y *Marcelo* los que publican “*Toros y Toreros en 1914*”, y así resumen la campaña de Rodolfo:

“Rindiendo justo tributo a la verdad, debemos decir que Rodolfo Gaona ha hecho en la temporada taurina de 1914 su mejor campaña artística desde que es matador de toros, Diestro elegante, de gran estética, revelaba en la primorosa ejecución de su toreo alegre y sugestivo, un algo de recelo y desconfianza que entibiaba su buen estilo, pero sacudida la modorra, más decidido con el estoque, más nervioso al ejecutar, su buena escuela luce con intensidad dando más relieve a lo mucho que con el toro sabe hacer este diestro mexicano, el mejor de cuantos nacieron en aquella República, y uno de los buenos con que hoy cuenta el *elenco* taurino en sus primeras líneas.”

Los mismos autores en “*Toros y toreros en 1915*”:

“Queda muy bien situado el torero de México, al terminar la temporada, que no ha sido muy nutrida para él, pero sí muy provechosa.

Con Rodolfo Gaona, se ha cometido la injusticia de dejarlo fuera del abono (de Madrid). Y creemos ha sido injusta y equivocada la conducta de la Em-

presa Echevarría, por que Gaona tiene un estilo de buen torero que llega al público en tardes felices.”

Marcelo en “Toreros y toros en 1916:”

“Los detractores del torero mexicano están de pésame, por que Rodolfo ha tenido una temporada brillante, la mejor de cuantas ha toreado (?) desde que es matador de toros.

No es posible negarle a este lidiador de alegre escuela las excelencias de su estilo, ni puede ni debe velarse en su actuación larga la elegancia y la estética; son condiciones que agigantan la figura del torero.

.....
Lleva muchos años, aquí en España y aumenta de uno a otro su cartel ¡en la patria de los grandes toreros! ¿No es esto demostración definitiva de que Rodolfo Gaona es un gran torero?”

Don Ventura en “Los toreros en 1917”:

“En España nos pegamos mucho de los tópicos, sobre todo los taurófilos, pues tienen la ventaja de sustituir a la observación larga y fastidiosa y constituyen una aplicación ideológica de la ley del menor esfuerzo.

Gaona debe en gran parte el puesto que ocupa a esos tópicos que se han hecho a costa suya, mantenidos a fuerza de reclamos. Tópico de la elegancia, tópico de la competencia, tópico de la persecución... La historia del diestro mexicano, en estos últimos años, está llena de lugares comunes.

.....
“Quedamos, pues, en que es un buen torero, muy buen torero, vaya, que por apócope más o menos no vamos a reñir, pero no se os olvide que le tira una *ventaja* a la lámpara Osram, al Petróleo Gal y al jabón Flores del Campo.”

“El mismo Don Ventura en “Toros y toreros en 1918:”

“En la última temporada pudo quedar Gaona consagrado como primera figura indiscutible, sin necesidad de esfuerzo alguno por su parte, solamente con

que hubiese procurado hacer con oportunidad un par de docenas de faenas dignas de la fama que le han querido dar, pues ausente Belmonte, alejados Pastor y el Gallo de los ruedos y sin diestros que pudieran ocupar los puestos primeros, por propios méritos, ninguna ocasión mejor para calzarse el referido título.

Dicen que amargado por disgustos de carácter íntimo se dejó vencer por la indolencia, en él tan característica, y algo de eso queremos suponer para hallar una explicación de la deficiente campaña que ha realizado”...

“Toros y toreros en 1919”; sigue hablando *Don Ventura*:

“¿Qué negra nube ha envuelto a este notable torero para empequeñecer su ánimo, dejarle abatido y completamente aislado, hasta el punto de que habiendo empezado la temporada toreando gran número de corridas haya terminado la misma sin dar señales de existencia? ¿Dolores de carácter íntimo? ¿Carencia absoluta de energías para sobreponerse a las contrariedades? ¿Asechanzas ocultas?

“Toros y toreros en 1920”. *Don Luís* es el que escribe:

“Nunca tuvo grandes simpatías entre los taurómacos; pero no era de suponer que fuese olvidado tan en absoluto, que no parece sino que jamás ha existido.

Este año no ha toreado en Madrid, cuyo ruedo, se dice, que ha jurado no volver a pisar. También se asegura que la de México será su postrer temporada taurina.”

La lectura de los juicios que anteceden creo que bastan al lector para que pueda darse exacta cuenta de las curvas que ha seguido la vida torera del diestro mexicano, y hasta quizás sepa bastante, con su examen, respecto a la psicología del hombre y hasta del lidiador, pues cada uno un poquito, entre todos los escritores citados han reconstituido la personalidad moral y artística de Rodolfo Gaona.

III

Mi opinión particular, no discrepa de la general al juzgar a nuestro torero, mas no puedo ni quiero dejar escapar la oportunidad de añadir al coro de alabanzas respecto a sus méritos lo que en cierta ocasión me decía en Sevilla, presente mi querido amigo Enrique García, *Carrasclás*, Rafael Gómez el *Gallo*, al preguntarle yo que concepto le merecía Gaona.

—“Gaona — dijo Rafael — es un torero muy bueno, pero necesita que el toro se deje torear como a él lo han enseñado.”

Vi claro, y no pedí más explicaciones.

Ese era Gaona entonces, allá por el año 1912, y con corta diferencia ese ha seguido siendo más tarde.

Claro que en 1912 eso era una particularidad del discípulo de *Ojitos*, y ahora, con el “cultivo intensivo de fenómenos” abundan los casos; pero como de Rodolfo exclusivamente tratamos en estas páginas, y el espacio escasea, no perdamos el tiempo en divagaciones, y digamos que eso ha contribuido no poco a las desigualdades que en Gaona se han observado siempre, por que la mayoría de las reses se han de lidiar no con arreglo a lo que un torero ha aprendido, si no como ellas enseñan, allí, en el ruedo, sobre el terreno, para lo cual se hace precisa una intuición muy grande, y dotes de observación no corrientes y una verdadera afición, para establecer rápidamente la táctica a seguir con el enemigo, que si en instintos se asemeja a todos los de su especie, ofrece siempre una particularidad, ya sea vicio, ya malicia, que lo diferencia de los otros, y si eso no se adivina pronto no es posible sacar partido de él.

De ahí que se imponga, como primera necesidad, el dominar a la fiera, pues no hay lucimiento posible sin el dominio, cuando no se trata de un animal noble y suave, que salga ya “dominado” de los chique-
ros.

En el arte de Gaona falta el dominio, y falta por que en la escuela que aprendió, para la cesta o el armatoste con cuernos, no lo necesitaba, y él de ordinario no ha hecho nunca más que lo que *Ojitos* le enseñara, poniendo tan sólo personalidad a lo que le enseñaron, es decir, dando carácter personal, a los lances, porque eso sí, estilo propio lo tiene Rodolfo como el que más.

¿Recuerda el lector aquella diferencia que hizo *Bombito* entre ser buen torero y torear bien?

Pues, Gaona pertenece al número de los que torear bien.

Bien con el capote, bien con la muleta, cuando su toreo puede desarrollarse, pocos hay que le iguallen y ninguno que le aventaje.

El ha resucitado (1) la antigua y ya olvidada suerte al costado", que ejecuta con ciertas variantes de como Montes la describe, y por ser para las generaciones actuales nueva, *Don Pío*, que tampoco conocía su existencia, la bautizó con el nombre de *Gaonera*, y no falta quien la llame suerte "de frente por detrás", ignorando sin duda que la que también se llamó lance "a la aragonesa", es cosa muy distinta, ya que según su inventor, *Pepeillo*, no es más que una verónica de espaldas, y de ahí su nombre que equivale a "como de frente, pero por detrás".

Excelentísimo banderillero, en todas las suertes y en todos los terrenos, y matador que sabe como eso se hace, pero que lo olvida con frecuencia, Rodolfo Gaona, pasará a la historia como uno de los toreros mejores de nuestra época, y aún puede, si le viene en gana, aumentar su gloria y su hacienda, pues pocos, por no decir ninguno, en mejores condiciones para colocarse a la cabeza de la grey toreril.

(1) Antes que él la ejecutaron las «señoritas toreras» que dirigía el buen aficionado Mariano Armengol; pero Gaona la mejoró y divulgó en estos últimos años.

* * *

Los toros le han lastimado, pero rara vez gravemente.

Es hombre de excelente trato, se hace querer de sus amigos y...

No creo que haya necesidad de agregar más, para cumplir con la misión que me he impuesto.

UNO AL SESGO

Marzo 1922.





Ediciones Alfa - Madrid: Mayor, 22

Los Ases del Toreo

Biografías y estudios críticos de los principales matadores de toros de la actualidad, por **Uno al sesgo**.

**Rafael Gómez "Gallo" : Luis Freg : Juan Belmonte
Julián Saiz "Saleri" : Rodolfo Gaona : Manuel
Varé "Varelito" : Manuel Belmonte : Ignacio
Sánchez Mejías : Manuel Giménez "Chicuelo" :
Manuel Granero : Ricardo y Juan Anlló "Los Na-
cionales" : Marcial Lalanda**

....

Estas biografías han sido juzgadas por la Prensa como los estudios más completos hasta el presente hechos de los toreros a que se refieren. Las múltiples ediciones publicadas proclaman el gran éxito obtenido por su autor, el renombrado escritor taurino **Uno al sesgo**.

Biblioteca Friné

LA NOVELA PARA TODOS

Se ha puesto a la venta:

El hombre del mechón blanco

Preciosa novela de LUIS TARIJO

Cubierta bicolor de Opisso

Precio: **35** cts.

Exclusiva para la venta de las Ediciones ALFA: Sdad. Gral. Española de Librería. Madrid, Mayor, 22.—Barcelona, Barbará, 16.